

La antropología en Córdoba. Tensiones y avances en la construcción de un campo disciplinario en el interior de la Argentina

Natalia Bermúdez

Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Dirección electrónica: natibermudez@yahoo.com.ar

Guillermina Espósito

Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Dirección electrónica: guillerminaesposito@gmail.com

María Elena Previtali

Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Dirección electrónica: malena.previtali@gmail.com

Graciela Tedesco

Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
Dirección electrónica: gratedesco@yahoo.com.ar

Bermúdez, Natalia; Espósito, Guillermina; Previtali, Malena y Tedesco, Graciela (2010). "La antropología en Córdoba. Tensiones y avances en la construcción de un campo disciplinario en el interior de la Argentina". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41 pp. 453-465.
Texto recibido: 25/03/2010; aprobación final: 3/08/2010.

Resumen. En este artículo presentamos una reflexión sobre la trayectoria disciplinar de la Antropología en el marco de su construcción y consolidación en la Universidad Nacional de Córdoba,

Argentina. Para ello discurrimos en torno a los modos en que la antropología fue institucionalizándose en un espacio donde la construcción local del conocimiento se erige desde una aparente condición de periferia respecto a las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Veremos, en este marco, el modo en que en este proceso se articulan diversas trayectorias personales que ponen en diálogo procesos políticos locales, nacionales y latinoamericanos, tanto como distintas concepciones de ciencia influenciadas por el tránsito de intelectuales en ámbitos académicos fuera del país.

Palabras clave: Argentina, Córdoba, antropología, institucionalización.

The Anthropology in Cordoba. Tensions and progresses in the construction of the discipline's field in the interior of Argentina

Abstract. The aim of this article is to present a reflection about the disciplinary trajectory of Anthropology, in the frame of its construction and consolidation in the National University of Córdoba, Argentina. We pass around the manners in which Anthropology was institutionalized in a space where the local construction of the knowledge is raised from an apparent condition of periphery in relation with the Universities of Buenos Aires and La Plata. In this process, we will see the way in which diverse personal paths are articulated and put in dialogue with some local, national and Latin-American political processes, so much as with different conceptions of science influenced by the traffic of intellectual in academic areas outside the country.

Keywords: Argentina, Córdoba, anthropology, institutionalization.

Introducción

Cuando comenzamos las reuniones para discutir los recorridos de la antropología en Córdoba,¹ nos preguntábamos no solo de qué manera podíamos aportar al debate, sino y fundamentalmente desde qué lugar de enunciación lo haríamos. ¿Qué significaba para nosotras pensar en términos de la oposición “saberes locales” vs. “saberes hegemónicos” en el marco de la antropología cordobesa? Tenemos que confesar que en un principio nos resultó difícil comprender el sentido que desde el foro se atribuía a los términos de estas oposiciones. Por supuesto que la pregunta por una antropología social latinoamericana nutre los sentidos sobre los modos del quehacer antropológico en los países de la región —para el caso, pensar en México, Chile y Perú nos sitúa inmediatamente en los focos más relevantes de estas reflexiones—. No obstante, a medida que íbamos profundizando las discusiones sobre el desarrollo

1 La ciudad de Córdoba se encuentra en el centro de la Argentina, y es apodada “la Docta”. Este calificativo se vincula a la existencia de la Universidad Nacional de Córdoba, creada a principios del siglo xvii por los jesuitas asentados en estas latitudes, siendo la más antigua de las universidades argentinas. La ciudad es conocida, además, por el ícono que significa para América Latina la Reforma Universitaria del año 1918, movimiento que impulsa la modernización científica, la gratuidad, el cogobierno, la autonomía universitaria, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras, y los concursos de oposición y antecedentes. La Reforma se extendió rápidamente a las universidades de Buenos Aires, La Plata y Tucumán, las únicas existentes para entonces en la Argentina, y luego por toda América Latina.

de la antropología en Córdoba, la clasificación de “saberes hegemónicos” y “saberes locales” iba adquiriendo múltiples aristas que complejizaban el sentido justamente hegemónico investido a esta oposición, que enfrenta un “saber” canonizado en centros académicos europeos y norteamericanos, a un otro “saber” local, latinoamericano. ¿Podíamos pensar la antropología cordobesa en relación con esta oposición?; ¿era esta clasificación pertinente para aportar a este foro en términos de un espacio de encuentro, construcción e intercambio de experiencias latinoamericanas?; ¿qué sentidos, en todo caso, adquirirían las “tradiciones canónicas de los centros hegemónicos” desde nuestro locus de enunciación como profesionales del oficio de antropólogas de la Universidad Nacional de Córdoba? Creemos que para aportar a este debate, debemos comenzar por fijar las coordenadas desde las cuales articulamos nuestras reflexiones desde la singularidad que tiene la trayectoria de la antropología en Córdoba, en relación, en primer lugar, con la historia local de la disciplina en el marco de nuestra Universidad.² En segundo lugar, al modo en que estas trayectorias se articulan en diferentes momentos con trayectorias personales que ponen en diálogo procesos políticos locales, nacionales y latinoamericanos, tanto como distintas concepciones de ciencia influenciadas por el tránsito de intelectuales en ámbitos académicos fuera del país. Entendemos entonces que no podemos situarnos en este debate sin comprender desde qué lugar venimos y cuáles son las matrices académicas y políticas de las que deviene nuestra práctica actual como antropólogas.

De aficionados y profesionales en una disciplina en construcción

El proceso de conformación de la disciplina en la Universidad Nacional de Córdoba, nos lleva a considerar en primer lugar la importancia del desarrollo de la arqueología en la provincia, con una historia de más de un siglo antes que de una antropología social propiamente dicha o concebida según los cánones modernos. La Arqueología comienza a institucionalizarse en la década de 1940, lo que da inicio a un periodo que se encuentra fuertemente vinculado al aporte tanto de arqueólogos profesionales como de lo que se dio en llamar “los aficionados”, personas sin formación específica pero de fundamental importancia en la conformación del campo disciplinario (Bonnin, 2008). Este proceso cristaliza en una red de relaciones particular en torno a la creación en 1941 del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Monseñor Pablo Cabrera, en el marco de la política de creación de institutos de investigación en las áreas de Humanidades y Filosofía que en aquellos años promueve la Universidad Nacional de Córdoba. Es en el marco de este primer instituto que comienzan

2 Donde la Universidad Nacional de Córdoba se ubicaría en una situación de aparente periferia respecto a la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata, que en todo caso conformarían los centros hegemónicos de producción de conocimiento antropológico en Argentina.

a ponerse en escena diversos modos de concebir a la arqueología y las distintas líneas de investigación que de allí en más se desarrollarían. En términos de las perspectivas teóricas involucradas en ese proceso, vemos que en la primera mitad del siglo xx puede reconocerse la imbricación de, por un lado, una perspectiva evolucionista, iniciada por Florentino Ameghino a fines del siglo xix;³ y una segunda línea de corte culturalista, mixturada con conceptos difusionistas y con la inclusión de datos etnohistóricos promovida por Antonio Serrano,⁴ quien fuera el mentor y el director de este primer instituto en Córdoba (Laguens y Bonnin, 2009). En las décadas de 1940 y 1950, historiadores, docentes, estudiantes, profesionales de distintas disciplinas e interesados en el tema, formaban parte de este gran número de personas que desde Córdoba realizaban recolecciones y excavaciones, con el objetivo de conformar colecciones arqueológicas y de relatar historias locales (Bonnin, 2008). Debido a la inexistencia en el país, y menos aún en el interior, de carreras universitarias que produjeran egresados con los cuales formar equipos de investigación, estos aficionados se vinculan al Instituto dirigido por Serrano, entre los cuales son de destacar las actividades desarrolladas en el campo arqueológico por diversos miembros de la curia de la Iglesia Católica de Córdoba, por mediode la publicación de textos científicos y de la apertura de museos pertenecientes a sus órdenes religiosas.⁵ Es fundamental, en este sentido, advertir sobre el modo en que los trabajos, temas y criterios de recolección y formación de las colecciones del Instituto estaban asociados a la búsqueda o conservación del “ser nacional” propio de las élites intelectuales nacionalistas de la época, “como reacción al masivo ingreso de

-
- 3 Florentino Ameghino (1854-1911) fue un reconocido naturalista argentino que realizó sus principales aportes en el campo de la paleontología y de la arqueología. Defensor de la teoría evolucionista e impulsor de las ciencias naturales y los museos como órganos de difusión e investigación, sostenía la teoría de que en la Patagonia y pampas argentinas se encontraba el origen del hombre con una alta antigüedad. En 1885 y 1886 fue Profesor titular de Zoología en la Universidad Nacional de Córdoba, fundador y director del Museo Antropológico y Paleontológico de la misma Universidad. Entre sus obras principales se destacan: *La antigüedad del hombre en el Plata* (1880-1881), *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina* (1889), y numerosos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales (Laguens y Bonnin, 2009).
 - 4 Antonio Serrano fue fundador del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Monseñor Pablo Cabrera” de la Universidad Nacional de Córdoba en 1941, donde reunió varias colecciones arqueológicas y etnográficas que pasaron a integrar el Museo de Antropología. Desde allí, impulsó trabajos de investigación en la provincia tanto de arqueología como de folklore y de musicología, y comenzó la serie editorial de carácter científico de relevancia nacional. Su obra principal se centra en las regiones del Litoral, Córdoba y Noroeste. Fue docente en las Universidades de Córdoba, Litoral y Salta. Entre sus obras figuran: *Los Comechingones* (1945), *Manual de la Cerámica Indígena* (1958) y *Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral* (1972).
 - 5 Esto sucedía también en otros lugares del Noroeste Argentino y la Patagonia, donde los curas católicos participaban de congresos y eventos científicos y eran tratados como pares, dado que sus descubrimientos eran respetados con el mismo orden de prioridad que los investigadores de la academia (Guber et ál., 2007).

los inmigrantes europeos que estaban cambiando el perfil demográfico y cultural del país” (Bonnin, 2008:b16). Es en este sentido que se comprenden las perspectivas que buscaban rescatar y formar colecciones de origen arqueológico prehispánico, restos humanos indígenas de Argentina y algunos países limítrofes, objetos de factura criolla, y registros de música nativa “folklórica” del medio rural regional de la época.

De profesionalizaciones y rupturas en una disciplina en consolidación

Guber, Bonin y Laguens (2007) sostienen que fue desde la década de 1930, y en distintas zonas del país, que aparecieron diversas instituciones vinculadas a la antropología tanto en Tucumán como en Córdoba y Mendoza, las cuales se fueron sumando a las ya existentes, como los museos de Santiago del Estero y Paraná, desde donde se proyectaban investigaciones que ampliaban los conocimientos de la disciplina. En este proceso, la práctica profesional comenzó a descentralizarse de alguna manera de Buenos Aires y La Plata.

A partir del año 1955, con la caída del gobierno de Perón,⁶ se introducen cambios significativos en las universidades argentinas, influenciadas por un modelo moderno de ciencia, que profundiza el proceso de “profesionalización” de la disciplina. Este contexto inaugura un segundo momento que dejará una fuerte impronta en la antropología local, trazando un importante flujo de intercambios entre investigadores latinoamericanos en el marco de lo que serían los Estudios Americanistas y la Arqueología Social Latinoamericana (Bonnin, 2007).

En este marco, en Córdoba la antropología tuvo su particular propuesta y desarrollo, impulsada por la figura de Alberto Rex González. Este investigador sistematiza su formación en la Universidad de Columbia, y es quien “importa” de algún modo la idea de una disciplina moderna y científica a los centros académicos locales, produciendo un cambio radical en el modo en que se orienta la antropolo-

6 A partir del golpe de Estado del año 1955, y fundamentalmente desde las políticas del gobierno constitucional del año 1958, comienza el proyecto denominado “desarrollismo”, orientado hacia el mercado interno y la industrialización: pesada, siderúrgica, química y energética. En su perspectiva modernizadora, el desarrollismo otorga prioridad a la ciencia y a la técnica, requiriendo una organización racional de la economía, la industria y la energía en cantidades abundantes. Se requiere entonces economistas, expertos en educación, sociólogos, ingenieros, técnicos y científicos para llevar a cabo el proceso, ya que la industrialización y la modernización exigían la formación de recursos técnicamente capacitados. La investigación pasó a ocupar un lugar central en la agenda de los gobiernos y se produjo un aumento notable de los recursos otorgados para el desarrollo científico y tecnológico en las universidades. En este marco nació en 1958 el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

gía en Argentina.⁷ Durante la década de 1950 se desarrolla una arqueología inspirada en la antropología americana, influencia de la que da cuenta –entre otros centros académicos– el Instituto de Antropología de Córdoba. Este instituto, llamado anteriormente Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, pasa a depender de la Facultad de Filosofía y Humanidades a mediados de los años 50, y es dirigido por Antonio Serrano. Rex González, luego, extiende a Córdoba sus propuestas, siendo nombrado en 1956 director del Instituto de Antropología (Bonnin, 1998; Guber, et ál., 2007). La orientación de los estudios arqueológicos desde la perspectiva culturalista norteamericana, relegará los objetivos folklóricos y el interés por la recolección de materiales culturales contemporáneos. De modo que “la visión integrativa de la antropología” de Rex González “difería de la oficial de Buenos Aires al no procurar la mera reconstrucción de épocas pretéritas por medio de vestigios y ‘supervivencias’ (indígenas y folk), sino el análisis de las relaciones sociales en el pasado y en el presente, mediadas por el cambio social” (Guber, et ál., 2007: 15). A tono con la antropología norteamericana de la época, la concepción de González también tuvo sus consecuencias en los registros de campo, que debían vislumbrar las relaciones contextuales de los descubrimientos por lo que no podían quedar en manos de terceros. De este modo, la observación *in situ* pasó a ser un criterio fundamental del trabajo de campo (Guber, *ibídem.*).

En esta reconfiguración político- académica, una nueva red de relaciones vincula a los estudiantes de la Licenciatura en Historia, implementada por esos años en la Universidad Nacional de Córdoba. Al Instituto de Antropología se le suman las cátedras ya existentes de antropología cultural y prehistoria y arqueología, mediante las cuales se incorpora a los alumnos a los trabajos de campo y laboratorio. En esta última cátedra se formaliza lo que fue la primer Escuela de Práctica de Campo, creada en 1964, aunque solo duraría hasta la intervención de las universidades nacionales en el año 1966⁸ (Guber et ál., 2007).

7 Alberto Rex González realizó las primeras excavaciones estratigráficas en las Sierras Centrales del país (San Luis y Córdoba) e impulsó la aplicación de métodos científicos modernos en la investigación arqueológica. Un ejemplo de esto son sus trabajos en Inti Huasi (San Luis), donde aplicó el método de datación de carbono 14. Su trabajo cambió rotundamente la forma de entender la arqueología del NOA a partir de 1950. Ha escrito numerosas obras: libros, monografías y artículos, entre los que pueden mencionarse: *La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi* (1960), *La cultura de la Aguada del N. O. argentino* (1961-1964) *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatómicas del N. O. argentino* (1974), *La metalurgia precolombina en Sudamérica*, (1990), *Arte precolombino del NOA* (1991), *Tiestos dispersos* (libro de sus memorias) (2000).

8 El 28 de junio de 1966 un golpe militar derroca al gobierno constitucional de Arturo Umberto Illia y el general Juan Carlos Onganía se autodeclara presidente. Hasta ese momento las universidades públicas nacionales estaban organizadas de acuerdo con los principios de la Reforma Universitaria de autonomía y cogobierno tripartito de estudiantes, docentes y graduados; pero el golpe militar no duda en intervenirlas. El 29 de julio de 1966 se produce en la Universidad de Buenos Aires una violenta represión policial contra autoridades universitarias, estudiantes y profesores que manifes-

Para González, el problema del cambio y la evolución de las culturas eran cuestiones centrales que debían apuntar a comprenderlos como un problema antropológico. Alberto Rex González junto a Víctor Núñez Regueiro⁹ diseñaron un plan de investigaciones sobre el período temprano en el Noroeste Argentino desde los centros universitarios de Rosario y Córdoba. La concepción política de Rex González sobre América, se canalizaba en un abordaje que resultaba innovador para la época, América debía ser pensada y analizada desde la arqueología de los pueblos indígenas y sus áreas culturales. Se trataba, si se quiere, de una arqueología eminentemente social, donde el método y forma de trabajar en la misma abonaba a una comprensión social y cultural de la vida de los pueblos de América.¹⁰ Podemos observar en este punto el contraste teórico y político que esta perspectiva supone en relación a los estudios de folklore que habían dominado hasta entonces la escena antropológica en Córdoba. Los intercambios y la red de vínculos de Alberto Rex González con Roberto Cardoso de Oliveira y Richard Adams en pos de un proyecto de estudios latinoamericanos, hablaba de miradas compartidas que propiciaban una formación de privilegio para quienes se formaron en aquellos años, ligando y propiciando el entendimiento de Latinoamérica a través del estudio de sus pueblos indígenas.¹¹ Si bien en Perú, Colombia y Venezuela

taban, conocida como la “noche de los bastones largos”. La misma tiene como saldo numerosos heridos, cientos de detenidos y más de 300 docentes expulsados que tomarían el camino del exilio. Así mismo, varios laboratorios y bibliotecas son desmantelados y cientos de profesores renuncian en masa (en Ciencias Exactas de la UBA se alejó al 77% del plantel). Este evento marcó un antes y un después en el desarrollo científico argentino y abrió una larga etapa de deterioro de la universidad nacional (Seoane, 2005).

- 9 Víctor Núñez Regueiro fue uno de los grandes arqueólogos argentinos, egresado de la Universidad Nacional del Litoral y doctorado en la Universidad Nacional de Rosario. Innovador, sentó las bases de gran parte de la Arqueología del Noroeste del país. Su trayectoria académica incluye haber sido becario de la J. S. Guggenheim Memo Found; Honorary Research Associate de la Smithsonian Institution, EE.UU. Fue Director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (1963-1966) y Honorary Research Associate del Departamento de Antropología de la Smithsonian Institution EE.UU. (1967-1971); Director del Museo Nacional de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral. Fundador y Director del Programa Arqueología de Rescate Corpozulia-Universidad del Zulia, Venezuela (1979-1984); Director del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán (1986-1995); Fundador y Director del Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos (Interdea) de la UNT (1995-2000). Se desempeñó además como investigador y profesor de las universidades nacionales de Rosario, Córdoba y Tucumán. Fuente: <http://www.comechingonia.com/Obituario%202009.htm>
- 10 Beatriz Heredia y Andrés Laguens, comunicación personal, 2009.
- 11 En el año 1968 la Fundación Ford propuso crear un postgrado en Antropología Social en la Universidad de La Plata, donde Alberto Rex González intentaba promover la radicación de la disciplina. En el proyecto, el operador académico de la agencia financiadora sería el antropólogo norteamericano Richard Adams. Doctor en Yale (1951) y especializado en Centro América en los años de plomo (1950-1960), Adams estuvo un año en la Argentina estudiando las condiciones socioculturales de los inmigrantes bolivianos en Buenos Aires, y negociando el posible postgrado que fue decidida y ruidosamente vetado por algunos antropólogos sociales de Buenos Aires y una línea estudiantil

ya se venían desarrollando estos estudios, en Argentina esto resultaba novedoso para el momento histórico de la década de 1960. En Chile Lautaro Núñez, y en Perú Luis Lumbreras, también se enrolaban en esta perspectiva de estudios americanistas, fortaleciendo para entonces los estudios sobre el mundo andino en particular. Se podría decir entonces que lo que se desarrollaba por esos años en Córdoba era una arqueología con importante mirada social sobre los grupos sociales que estudiaba, perspectiva que se nutría, además, en un diálogo continuo entre Córdoba y Rosario.¹² De todos modos, estos proyectos e intercambios se verían interrumpidos de distintas maneras por las dictaduras que en Latinoamérica perseguían y cesanteaban a quienes se enfilaban en este tipo de proyectos innovadores y hasta “revolucionarios” (Bonnin, 2007).

Las cátedras de Antropología Cultural y Prehistoria y Arqueología se dictaban en la sede del mismo Instituto de Antropología, lo cual posibilitaba que los profesores, que eran investigadores al mismo tiempo, formaran a sus alumnos en los equipos de investigación, por lo cual muchos de los tesis de la carrera de Historia de aquellos años realizaron sus investigaciones en el campo de la antropología. Esta articulación entre el Instituto y las cátedras de Historia tiene a las figuras Pepe Cruz, Beatriz Alasia de Heredia,¹³ Osvaldo Heredia, y Víctor Núñez Regueiro como sus profesores y ayudantes durante aquellos años.

de La Plata, con el argumento de que Adams era un agente encubierto de la CIA. El programa fue finalmente relocalizado en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro, gracias a la receptividad de Roberto Cardoso de Oliveira quien, en ese mismo año 1968, y en plena dictadura militar brasileña, creó el primer postgrado con nivel de maestría en antropología social en el Brasil. En un informe a la Ford, Adams deploraba su paso por la Argentina como infausto, sujeto a los devenires políticos de las ciencias sociales y al faccionalismo de las antropologías locales (Guber, 2008).

- 12 Alberto Rex González y Víctor Núñez Regueiro crearon un plan de investigación sobre el periodo temprano en el NOA desde las Universidades de Rosario y Córdoba y “organizaron dos trabajos ya clásicos: la excavación en El Mollar de 1960, en Tafí del Valle, y las campañas en Alamito, entre 1957 y 1964” (Guber, et ál., 2007: 12). Así mismo es desde Córdoba, y nos interesa remarcar este dato, donde Víctor Núñez Regueiro organiza el Congreso de Americanistas que se pensaba desarrollar en la ciudad de Carlos Paz en el año 1966 (provincia de Córdoba), aunque la intervención de la Universidad hace que el evento finalmente se realice en la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires).
- 13 Entre las redes que se fueron entablando entre los primeros antropólogos sociales en Argentina, cabe mencionar el vínculo establecido entre la entonces historiadora Beatriz Alasia de Heredia y Esther Hermitte (1921-1990), en su vuelta a la Argentina desde Estados Unidos y México. Designada como investigadora jefe de la sección Antropología Social del Instituto Di Tella, Hermitte emprendió una investigación en una ciudad de la provincia de Catamarca sobre la estructura social y económica centrada en las tejedoras de ponchos y mantas y los productores minifundarios de pimentón. Con la asistencia de un alumno de Buenos Aires, Carlos Herrán, y de Beatriz Alasia de Heredia de Córdoba, Hermitte obtuvo un subsidio del Conicet y prestó tareas de consultoría para el Consejo Federal de Inversiones (Guber, et ál., 2007).

Los sucesivos golpes militares de los años 1966 y 1976 y los modos en que se intervinieron las universidades, produce una situación institucional en la que no se renuevan los contratos, los profesores son cesanteados y donde el exilio a Brasil, Venezuela, México y países de Europa se convierten en la norma para militantes, docentes, investigadores, artistas, periodistas, políticos, entre otros. En el caso de Córdoba, los profesores que por concurso habían ocupado las cátedras de Antropología Cultural y Prehistoria y Arqueología, debieron exiliarse,¹⁴ queda a cargo de docentes afines a los gobiernos de las dictaduras militares. De esta manera, las cátedras son retiradas del Instituto de Antropología para volver a dictarse en la Escuela de Historia, lo cual produce, entre otras cosas, una desarticulación entre la docencia y la investigación. Toda esta situación sumerge a la antropología en un letargo del que comenzaría a reemerger tímidamente en los años posteriores al regreso de la democracia al país.

De regresos y aperturas en una disciplina en expansión

Luego de la última dictadura militar argentina en el año 1976, que provocó la desaparición física y el exilio de gran cantidad de docentes universitarios,¹⁵ la reapertura de la democracia genera un proceso de regularización de las distintas Facultades de la Universidad Nacional de Córdoba. Esto inaugura un tercer momento estrechamente vinculado a la actualidad de la antropología en Córdoba, donde muchos de los investigadores que se encontraban en el exilio regresan al país, mientras que otros permanecen en los lugares a los que habían emigrado, en un proceso en el que paulatinamente se crean y recrean vínculos académicos y afectivos con los investigadores locales. Paralelamente, se producen migraciones internas de antropólogos hacia el interior del país, particularmente desde las ciudades de Buenos Aires y La Plata. A lo largo de los años 80, muchos antropólogos egresados de sus universidades, se radican en los centros académicos de Córdoba, Tucumán, Catamarca, Misiones,

14 Además hubo tres estudiantes desaparecidos y una alumna muerta en un “enfrentamiento” simulado por militares, todos de la carrera de Historia e integrantes de los equipos de investigación.

15 Durante la última Dictadura militar (1976-1983), y ya desde 1974 con el accionar de organizaciones armadas como la Triple A, se impusieron duras restricciones a la autonomía universitaria. En este marco se practicó sistemáticamente el ejercicio de la violencia sobre sus autoridades, profesores, investigadores, estudiantes, graduados y empleados, muchos de los cuales fueron objeto de exoneraciones, exilio o se contaron entre las personas asesinadas o desaparecidos. Así mismo, se desarrollaron políticas que introducían una nueva modalidad de ingreso a la universidad, la reducción del cupo de estudiantes por carreras, el arancelamiento de diversos trámites administrativos y la supresión o fusión de casas de estudios y carreras. En suma, se trataba de políticas destinadas a recortar el número de universidades y el porcentaje de estudiantes inscriptos (Rodríguez y Soprano, 2009).

Salta, en un proceso en el que se gesta una nueva etapa en el desarrollo disciplinario en el interior del país.

En el marco de esta regularización de las Facultades en la Universidad Nacional de Córdoba, en el año 1987 se crea el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades –CIFYH–, institución que absorbe los distintos institutos de investigación de la Facultad, entre los que se encontraba el Instituto de Antropología. A partir de entonces, la antropología pasa a formar parte del Área de Ciencias Sociales del CIFYH, se desarticulan las tres áreas que lo conformaban. El área de investigación es integrada al nuevo centro de investigaciones, el área de biblioteca pasa a la Biblioteca Central de la Facultad, mientras que el área del museo y las colecciones etnográficas y arqueológicas quedan relegadas y cerradas al público como simples espacios de depósito y exhibición de objetos, en muy mal estado de conservación.

En el marco de la movilidad de investigadores que se da luego del regreso de la democracia, dos antropólogos de la Universidad Nacional de La Plata, Andrés Laguens y Mirta Bonnin, se radican con sus cargos en el Instituto de Antropología, para luego pasar a formar parte del área de Ciencias Sociales del CIFYH. Desde este lugar, desarrollan dos programas a través de los cuales articulan la Investigación con la Educación en Arqueología y Antropología, llevando colecciones y realizando actividades educativas en diversas escuelas de la provincia de Córdoba. A comienzos de la década de 1990, Andrés Laguens se convierte en el coordinador del área de Ciencias Sociales del CIFYH, y en el año 1991 el Museo de Antropología reabre sus puertas en la ciudad universitaria, cuya dirección en el año 1997 queda a cargo de Mirta Bonnin. Para esos años, la Universidad autoriza una partida presupuestaria para mudar el museo desde la Ciudad Universitaria hacia una casa señorial ubicada en el centro de la ciudad, lugar donde el museo reinaugura sus puertas en el año 2002, funcionando allí hasta la actualidad. La Facultad de Filosofía y Humanidades declara Área de Vacancia a la antropología, y en ese contexto y con el objetivo explícito de “reinstalar” esta disciplina en la Universidad Nacional de Córdoba, en el año 1997 Laguens y Bonnin gestionan un subsidio FOMEC, que permite a Laguens implementar la apertura de una Maestría en Antropología en el año 2001 y a Bonnin desarrollar el nuevo Museo de Antropología desde 2002 en adelante. En este proceso, fueron fundamentales las experiencias traídas desde el exilio por docentes que habían ocupado las cátedras de la Licenciatura en Historia, particularmente las experiencias de investigación y docencia desarrolladas en Brasil a través de los contactos que se restablecen con antropólogas como Beatriz Alasia de Heredia. La idea de crear una maestría en Antropología antes que la carrera de grado, emula la experiencia del Museu Nacional de Rio de Janeiro, Brasil, con la idea de concretar el dictado de las materias de una futura carrera de grado en Antropología con los recursos humanos egresados de la Maestría. Por otra parte, el subsidio FOMEC posibilitó la adquisición de bibliografía para la biblioteca, y becas para que cuatro personas

realizaran sus doctorados en Antropología y Sociología en distintas universidades. En este proceso de consolidación de la disciplina antropológica, en el año 2002 el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba aprueba la separación y autonomía del Museo de Antropología del CIFYH, y se le otorga un nuevo reglamento por el cual el Museo incorpora las actividades de investigación, divulgación científica y educación. En esta nueva perspectiva sobre el rol del museo en la educación, en la cual tuvo su influencia el doctor Facundo Ortega, es relevante el modelo brasilero de museo con un fuerte componente de investigación y educación.¹⁶ La maestría en antropología constituyó un ámbito propicio para la inserción de docentes e investigadores que habían realizado sus posgrados en Antropología en Brasil, lo cual dio inicio a una etapa de formación de becarios y grupos de investigación donde el modelo académico brasilero influye ciertamente en la actualidad de la antropología en Córdoba. A partir de 2004 se comienza a organizar la propuesta de creación de la Licenciatura en Antropología, la cual es aprobada por el Consejo Superior de la Universidad en el año 2008, para ponerse en funcionamiento en el año 2010. Es así que en abril del año 2010 se matriculan en la Licenciatura en Antropología alrededor de 400 alumnos. Con un perfil no solo académico sino orientado a la intervención en proyectos y programas de distintas problemáticas sociales y regionales la nueva carrera abarca las tres áreas de desarrollo de la disciplina (arqueología, antropología social y antropología biológica) intentando repoblar la academia y los organismos cordobeses de antropólogos que puedan aportar miradas, análisis y propuestas a un impulso local y regional enriquecido por las ciencias sociales latinoamericanas. Además, en el marco de un concurso internacional, la Fundación Wenner-Gren otorga un subsidio para abrir la carrera de Doctorado en Ciencias Antropológicas en la Universidad Nacional de Córdoba, cuyos primeros cursos comenzaron a dictarse en el año 2009.

Reflexiones finales

A través del recorrido realizado, podemos ver que en Córdoba, el eje que atravesó el debate sobre el modo de desarrollar la disciplina no fue necesariamente el de la distinción entre contenidos locales versus conocimientos hegemónicos “importados”, sino la preocupación por constituir a la antropología como un campo disciplinario y académico en la Universidad Nacional. La visibilización y la conformación del campo de la antropología estuvo determinada en gran medida por los debates disciplinarios y político-ideológicos que atravesaron esta ciencia, de cuyo proceso intentamos dar cuenta en este artículo.

Vemos entonces que la legitimación de la antropología en el campo académico de Córdoba estuvo sujeta a los distintos vaivenes institucionales locales, contextos

16 Mirta Bonnin, comunicación personal, 2009.

sociopolíticos nacionales y a las trayectorias personales que la fueron conformando. Este largo proceso implicó disputas en los modos en que se entendía la antropología en el campo disciplinar, científico y académico local, en el cual se diferenciaron luchas que buscaban consolidar la antropología con una especificidad disciplinaria y campo propio; y perspectivas que sostenían que sus fronteras no debían ser rígidas sino permitir una continuidad con otras ciencias sociales y humanas. Estas luchas, durante los últimos años, generaron el riesgo de invisibilizar sus espacios específicos de estudio, pero fundamentalmente pusieron en jaque la legitimación de una larga historia de prácticas y saberes locales que fueron nutriendo de manera particular el desarrollo de la disciplina en Córdoba, en relación con otros centros académicos del país. En este sentido, se torna relevante extender lo que se entiende por la historia de la antropología en Argentina a los centros académicos que, como Córdoba, Rosario, Catamarca, Salta, Jujuy, Misiones, Tucumán entre otros, poseen particulares trayectorias que se encuentran invisibilizadas por la historia oficial que centra los desarrollos de la disciplina en lo que sucede en Buenos Aires o La Plata. En el mejor de los casos, el “interior del país” en estas historias, aparece reducida a los espacios rurales a los cuales se va a investigar. La problematización de las antropologías locales desde las relaciones sociales y políticas específicas que las atraviesan, nos permite relativizar las clasificaciones de centro-periferia, saberes hegemónicos-saberes no hegemónicos, local-translocal, en tanto se nos presentan como categorías que poco explican la complejidad de los modos de construcción de conocimiento que se realizan en distintos centros académicos de los países de la región. Pensamos por ejemplo en la vinculación de la formación de Rex González en la Universidad de Columbia y su influencia en lo que han sido los estudios americanistas, lo cual vuelve discutible la rigidez de los esquemas que oponen los saberes que se denominan “hegemónicos” con las realidades latinoamericanas. En este sentido, nos parece importante comenzar a reflexionar sobre el modo en que se piensa la teoría y el lugar que se le otorga en nuestras investigaciones, puesto que parecería tener el poder de aquello que por sí solo explica monólicamente e íntegramente las distintas realidades que estudiamos los antropólogos. Pensamos en este punto la sensación agobiante que tienen las expresiones “tradiciones canónicas”, “marcos teóricos” en relación a lo planteado hasta el momento. Quizás el desafío radique en hacer una vuelta de tuerca en el debate, comenzando a relativizar la mirada casi esencialista que tenemos sobre la teoría, para empezar a cuestionarla como conjuntos de herramientas a las que acudimos para pensar y analizar los diversos problemas sociológicos que construimos en nuestras investigaciones.

El interés que nos llevó a preguntarnos por nuestra formación como antropólogas cordobesas, sobre el porqué de tales influencias académicas, las concepciones ideológicas políticas y los contextos históricos que atravesaron los distintos momentos de la disciplina, nos hizo plantearnos seriamente la necesidad de fortalecer el diálogo con otros investigadores de Argentina así como de distintos países de

América Latina. De modo que este trabajo se enmarca en un afán por continuar la larga tradición de intercambios académicos que forja la historia de la antropología Latinoamericana a través de la construcción de redes de investigación y la creación de trabajos interinstitucionales.

Bibliografía

- Bonnin, Mirta (2007). "Cultura Aguada: Ambato 73/76". Ponencia presentada en la IV Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur, Catamarca, Argentina.
- _____ (2008). "Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950". En: *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*. [En línea:] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2753221> (Consultada en septiembre de 2009).
- _____ (2007). "Arqueología, política y genealogía". Manuscrito.
- Guber, Rosana (2008). "Antropólogos- ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la "Antropología Social" en 1960-70. En: WAN E-Journal, N.º 3, abril 2008. [En línea:] http://www.ram-wan.net/documents/05_e_Journal/jwan-3.pdf. (Consultada en mayo de 2010).
- Guber, Rosana, Bonnin, Mirta y Laguens, Andrés (2007). "Tejedoras, topos y partisanos: prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la Arqueología y la Antropología social en la Argentina. En: *Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*, N.º 32, pp. 381-406.
- Laguens, A. y Bonnin, M. (2009). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Rodríguez, Laura Graciela; Soprano, Germán (2009). "La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)". En: *Revista Mundos Nuevos. Cuestiones del tiempo presente*. [En línea:] URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>. (Consultada en mayo de 2010).
- Seoane, María (2005). "El vaciamiento de cerebros en la Universidad". En: *Clarín edición especial 60 años: Cultura: 29-07-1966. La noche de los bastones largos: Argentina*, 28 de agosto de 2005.